

CRITICA DE EXPOSICIONES

BARREIRO, EN LA CASA DE CULTURA



EL pintor pontevedrés Barreiro expone estos días en la Casa de Cultura las obras de su producción última. Oleos de variada temática, en la que están presentes el paisaje, el bodegón y, con evidente preferencia, la figura humana.

Barreiro se vale de la simplificación de las formas y del colorido como determinante fundamental de su estilo. Pero son estas simplificaciones de tal suerte espontáneas y fluidas, de trazo rítmico y tan vigoroso, que es el movimiento estructural y cromático lo que caracteriza su pintura, huyendo de las representaciones estáticas. Un espléndido sentido del color —limpio, brillante y luminoso— sirve de base, en todo caso, a la expresión argumental de los cuadros.

El frescor de la pintura no insistida, respetando ese primer intento como premeditadamente definitivo, impone levedad aun a las formas más graves. Es la consecuencia de sustituir, en el proceso de la creación pictórica, el dibujo cimentador de los colores por el colorido que cimienta y construye a la vez; que-

dando en el lienzo en ocasiones, cuando no es precisa la adición cromática para la finalidad descriptiva, la huella contrastada de los espacios intactos —estratégicamente respetados por esa conservación instintiva a que obliga la sensibilidad artística—, con la fuerza de la imprimección originaria. (Espacios no pintados que son muchas veces —valga el contrasentido— los más difíciles de "pintar" en un cuadro.)

Con tales presupuestos, la pintura de Barreiro acusa ante todo el vigor y el ritmo de la pincelada amplia; la cual juega con el complemento dinámico de los colores oportunos para el lenguaje representativo. En definitiva, el resultado pretendido del movimiento estructural —de los elementos todos, formales y cromáticos, del cuadro— es el logro de una ejecución casi por automatismo. Y aunque mucho necesita esta pintura, para conseguir su pretensión estética, de la experiencia y de la pericia profesionales, es evidente que, por su ambiciosa espontaneidad y dinamismo, nunca podrá ser la consecuencia del oficio pictórico sino de la inspiración afortunada.

JOSE LUCAS, EN LA SALA MUNICIPAL

DESDE aquella primera exposición de José Lucas —con la que inició su carrera artística hace ya algunos años, y en la que el pintor ciecano, casi un niño entonces, presentaba sus obras con tantas ilusiones como vocación admirable— hasta la muestra que estos días celebra en la sala municipal de la plaza de Santa Isabel, hay que, como dicen que dicen los castizos, "tomar el tranvía". Porque José Lucas, un joven ahora con tantas o más ilusiones y vocación que al principio, nos ofrece en esta ocasión un arte consolidado por el estudio intensivo, por el trabajo sin desaliento y por una personalidad pictórica que se ha manifestado dominante para unificar su pintura con el denominador común de un estilo concreto e identificador, aunque pueda ser susceptible en el futuro de las naturales evoluciones que siguen al desarrollo de la inquietud, a la fijación de

conceptos y a la madurez profesional.

Singularmente interesado se manifiesta Lucas en estos dibujos por el tema de los personajes anecdóticos, tanto en versiones populares de máscaras y de individuos humildes como aquellos en los que el traje permite las evocaciones históricas y teatrales, con esa gracia y vistosidad de los arborescentes de escenografía; ya con presencia individual, o formando las figuras grupos de equilibradas composiciones. Aunque, en todo caso, la agudeza psicológica del dibujo se complementa con la belleza del color cualitativamente ponderado a su servicio, como elemento consustancial de la composición misma, unificando el binomio forma-color, de tal suerte que el concepto "dibujo" viene a ser solamente término definidor de lo que en verdad constituyen representaciones pictóricas en la mayoría de los casos; porque la propia tinta,



con sus derivaciones agrisadas, participa en el contenido cromático de la obra.

De la esencia de la pintura de nuestro tiempo se impone la simplificación de las estructuras figurativas y la preocupación absoluta por la técnica cromática, ponderando los descubrimientos y enseñanzas que han proporcionado los estudiosos del abstracto. Y no se puede negar el valor plástico de este equilibrio de contraste, que aspira, con el mejor auxilio de la técnica, a las máximas perfecciones simplificadas. A este concepto responden los cuadros expuestos de José Lucas, en los que éste se acredita como artista intuitivo, que obtiene del modelo sugestivas expresiones de autenticidad, con tanta destreza como acierto en la sinopsis de la figuración.



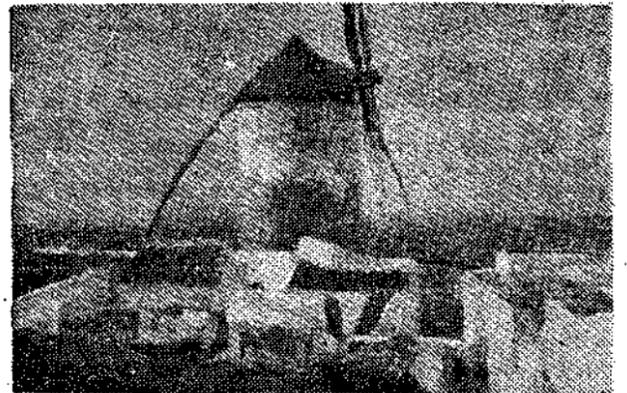
ARTE

Una página de CAYETANO MOLINA

ISIDRO ANTEQUERA, EN CHYS

A juzgar por los cuadros expuestos por Isidro Antequera en la galería Chys, este pintor manchego es un hábil y experimentado artista, que conoce su oficio y apura toda posibilidad de efectos amables en el color. Cuenta para ello con extraordinaria facilidad de ejecución y con el acierto en la elección de los temas que permiten el mayor lucimiento de sus facultades.

Buen dibujante y observador de la Naturaleza, sus paisajes tienen rectitud de composición, agudeza de perspectiva y lealtad en la captación. Y, por supuesto, un lenguaje cromático de grata vistosidad, luminoso y amable, con limpios empastes que están más al servicio de normas tradicionales de academia que de inquietudes de orden cualitativo. En tal sentido, estos paisajes de La Mancha, que de tan singular manera atraen la atención pictórica de Isidro Antequera, cumplen, ante todo, un objetivo ornamental, que se apoya fundamentalmente en la rectitud del trasunto.



También la figura humana se incluye en la temática habitual de la pintura de Antequera. Unas veces, con la abundancia de colores que permite las composiciones de toreros en trajes de luces; otras, con técnica de simplificación, en las que la anatomía aparece simplemente insinuada sobre la cimentación de un contorno ajustado, mediante una labor cromática de evidente pericia y, por supuesto, de mayor interés pictórico —a nuestro juicio— que las otras obras, donde impera la espectacularidad decorativa.

ASENSIO SAEZ, EN «ISIDORO MAIQUEZ», DE CARTAGENA

NOS complace dejar constancia, en esta floración de galerías de arte que se ha venido produciendo últimamente en Murcia, de la ampliación del acontecimiento también a su provincia, como es el caso ahora de la importante y bella ciudad de Cartagena, donde una espléndida sala —de moderno sentido de la ornamentación y perfectamente acondicionada para su cometido— acaba de abrir sus puertas al público, con el nombre de "Isidoro Maiquez", en su primera exposición individual. El elegido, para esta ha sido el unionense Asensio Sáez, que alterna la pluma y el pincel en sus creaciones artísticas.

De aquí la variedad de conceptos, de caminos abiertos a posibilidades plásticas con distintas expresiones; aunque en todas domina un sentido poético de la representación y de la sutileza cromática, tan amorosamente cuidado todo ello que alcanza a veces carácter de verdadera filigrana. No obstante, la pintura de Asensio Sáez que más nos interesa es la que prescinde de la complicación argumental con relatos detallados en dibujos de pincel fino.

En todo caso, la pintura de Sáez pretende ser amable; inquietar sin desconcierto ni sobresaltos. El mismo lo explica en la presentación del catálogo de esta muestra, al decir que "bastante testimonial y contestataria nos salió la vida para que, encima, nos lo recuerde un inquietante cuadro presidiendo nuestro comedor o nuestra sala de estar. No es aventurado esperar, por tanto, que precisamente la tensión de los tiempos que nos han tocado en suerte lleve un día no lejano a muchos pintores a entroncar con una pintura más serena y equilibrada, que nada tiene que ver con "l'art pour l'art" ni mucho menos con la resurrección de aquellas "meriendas campestres" o "señoras con nenúfar" del "art nouveau", pero tampoco con la angustia o el fatigazo". Una esperanza que el propio Asensio Sáez empieza a practicar con las tentativas tranquilizadoras y sedantes de las variadas rutas que, en estos cuadros, se ofrecen a sus pretensiones pictóricas.

